

TENGO UN SUEÑO

Estimados Sres.:

Alguien, hace ya años, exclamó en un idioma extranjero “¡tengo un sueño!” Luchaba por los suyos, por sus derechos, por la Libertad. Y yo hoy, aquí, ya no grito, ni siquiera alzo la voz, sólo escribo: ¡tengo un sueño! ¡Tengo hambre de libertad!

Soy ciudadano de España, nací allí, he vivido allá y acá, me siento a gusto a donde voy y en donde estoy. Vivo en paz.

Hace dos años y medio decidí cambiar de aires, intentar mejorar la condiciones de vida de los míos con una casa más amplia, grandes zonas verdes, numerosas zonas de ocio para los niños y cerca de una ciudad acogedora y limpia como Guadalajara. Y un colegio, casi a la puerta de mi casa. Así no tendrían que madrugar y coger dos autobuses. Fui de los primeros en pedir libremente plaza para ellos. Visitaba con los niños las obras y les señalaba dónde estarían las aulas y los patios en medio de aquel enjambre de obreros y maquinaria en movimiento.

Y llegó el momento, nos trasladamos a Valdeluz. Empezaron las clases en el colegio Luz de Yebes y todo fue bien. Vivíamos en paz.

Pero los sueños, al menos en parte, se torcieron. Esta primavera, aparecieron negras noticias sobre el horizonte. Alguien quería ponérselo difícil: el prometido concierto educativo tendrá que esperar a mejores tiempos: la falta de niños, y de demanda educativa –dicen en Educación- dejaban fuera del amparo de la cobertura pública a los estudiantes. El tan ansiado primer colegio privado concertado laico de toda la provincia de Guadalajara, construido sobre suelo público cedido a la Consejería de Educación de Castilla La Mancha, deberá dejar de llamarse concertado, para ostentar tan sólo el título de privado. No hay niños (más de trescientos), no hay demanda (los del pueblo de al lado –Horche- estudiando en barracones) y no hay dinero. Punto.

Y las promesas de los responsables públicos autonómicos, provinciales y locales se las llevó el viento. Y el concurso público de adjudicación del colegio privado concertado no se cumplió. Y los profesores, cooperativistas y dueños del propio colegio, perdieron su patrimonio y su alegría, la del primer día al recibir a los niños en la puerta. Y perdí la paz. Y me sentí prisionero de la incompetencia de los que, gestionando el día a día de nuestras vidas, no han sabido dar solución a las necesidades de todos.

Vivo aquí y me siento de allá, me da igual el color político de los gestores, pero me repugna la incompetencia de los que atados a su ideología no ven más allá de la punta de sus pequeños deseos de poder, que, por definición, son enemigos de la libertad de los demás. Invocan la Ley y la retuercen dando al traste con el derecho fundamental e inalienable de cualquier padre español de poder llevar a estudiar a sus hijos a un colegio privado sostenido con fondos públicos, esté dicho derecho de acuerdo con su ideología o no lo esté

Así es, la crisis, la tan cacareada crisis económico-inmobiliaria-financiera se va a llevar por delante el primer colegio a tan sólo año y medio de su apertura. Sin precedentes en toda España.

Valdeluz agoniza, y me importa poco el daño que a su promotor –Reyal Urbis- le suponga. Dos mil viviendas construidas, sólo unas mil vendidas, sólo unas cuatrocientas habitadas, algo más de mil personas residiendo, y trescientos niños que verán cómo se cierran las puertas de su cole para siempre. Y en Educación diciendo que sólo ayudarán a los niños que sean del municipio, de Yebes –son menos de cien- y a los de otros municipios de la comarca no les quedará más remedio que volver a sus lugares de origen, de donde quisieron salir porque, en su libertad, no se encontraban a gusto.

Algunos odian la libertad de los demás y sólo aman con avaricia la suya propia.

Luis Martínez Lebrusant.